

*ahora estamos (estamos, si nos dejas)
como este manantial que balbuceo,
cavado por mi sed de auroras viejas*³¹

El fluido manantial que balbucea Panero se opone al «Pecas contra ti mismo cuando pecas» de Neruda, que disocia lo personal y canta desde lo hueco de lo general, olvida el corazón y canta desde el hielo. Es definitivo: el río falangista frente al hielo de Neruda. Con un último detalle más: Panero aspira a cambiar el sino de Neruda y devolver al poeta chileno al «buen camino»³². Así, las aguas vivas de los poetas verdaderos:

*los algo siempre locos que abandera
la esperanza: los ríos falangistas,
alegres como el agua en la pradera*

aspiran a incorporar, con el deshielo, el hielo de Neruda a sus aguas puras y humanas:

*Te escribo con mi fuerza de deshielo
como una lavandera cuando lava
sus palabras de espuma contra el suelo.*

*Todo lo que en la mano no se acaba
(lo mismo que la música diurna)
traspasa el corazón.*

Así te amaba.

Así amaba a Neruda en el único «cuarteto» de todo el libro, dedicado al amor y al deseo de que la fuerza de los versos del

³¹ *Idem*, págs. 78-79. Imagino que las «auroras viejas» nos remiten a aquellas «auroras nuevas» que prometían los himnos y los discursos falangistas.

³² Por esta razón nos cuenta Ridruejo, en el prólogo, que el *Canto* de Panero es un libro de afirmación. Se podría afirmar también que es un libro de *confesor* llamando a la oveja descarriada. Puede resultar penoso, pero ése es el sentido último del *Canto Personal*: si tú eres oveja del rebaño poético ¿por qué no vuelves a tu verdadero rebaño? La pregunta obligada sería: ¿quién pastorea a quién?

Canto Personal deshiele al equivocado Neruda, al que Panero había conocido en los años 30.

Sólo queda ya poner fin al viaje:

*¡Permite, musa mía, que mi traje
de nítida verdad, y cada día,
cuelgue en la seca percha del viaje;*

*y me desnude hasta el dolor, o ría,
(igual que Lope) en mis palabras canas,
con la misma oración que ayer tenía*

*y que brota otra vez por las mañanas!*³³

Panero ha necesitado vestirse de verdad para responder a Neruda, cavando su propia fosa poética precisamente cuando defendía a la «poesía» verdadera. Su intención era la de descansar del viaje, desnudándose, para ser, simplemente, ese río poético (y falangista) y no tener que responder a ataques, pero eso ya no será posible. La tranquilidad que Panero anhela no podrá tenerla jamás. Pero, ¿qué se oculta entre el agua y el hielo? La nieve varia. Ahora comprendemos el significado de los primeros versos del *Canto*, sobre todo éste: «y que cambie de traje en nieve varia». Ahora comprendemos que la nieve que tuvo que vestir Panero nunca dejará su cuerpo al desnudo, sino que lo vestirá para siempre con el manto que él, persistentemente, ha intentado combatir: el del hielo de Neruda. Luchar contra el hielo de Neruda, responderle, le ha costado a Leopoldo Panero rozar la nieve en muchos de sus versos, aunque su deseo consistía en ese fuerte, limpio y claro río falangista, pero sobre todo río poético. Panero vence en su poética, no comete ni un solo error (político), no deja nada al azar, pero lo que no pudo controlar fue la visión de sus compañeros, que no supieron ya, en 1953, mirar con sus mismos ojos imperiales. Ellos verán siempre a Panero vestido de nieve y luchando en una guerra que los jóvenes intentaban olvidar.

³³ *Idem*, pág. 125.

Neruda, por el contrario, no sufre porque su poesía sea tachada de política. Para él, la relación entre lo «material» y lo «espiritual» no funciona en absoluto. Su poética es otra. Tras el estallido de la Guerra Civil, ha participado en el Congreso de Escritores Antifascistas, los «sublevados» han matado a su amigo Lorca y los nazis tienen cada vez más presencia en todas partes:

Pensé en entregarme a mi trabajo literario con más devoción y fuerza. El contacto de España me había fortificado y madurado. Las horas amargas de mi poesía debían terminar. El subjetivismo melancólico de mis «Veinte poemas de amor» o el patetismo doloroso de «Residencia en la tierra» tocaban a su fin. Me pareció ver una veta enterrada, no bajo las rocas subterráneas, sino bajo las hojas de los libros ¿Puede la poesía servir a nuestros semejantes? Ya había caminado bastante por el terreno de lo irracional y de lo negativo. Debía detenerme y buscar el camino del humanismo³⁴, desterrado de la literatura contemporánea, pero enraizado profundamente en las aspiraciones del ser humano. Comencé a trabajar en mi «Canto General»³⁵

¿Dónde está el pecado gélido de Neruda? Él siempre había estado ligado a movimientos de izquierda, desde su época de estudiante en Chile, pero, con los sucesos de la Guerra Civil Española, empieza a plantearse, por primera vez, «hacer algo» con su poesía. Sabe que tiene que «hacer algo» por el hombre. «Algo» no a la manera de Panero. Neruda no se plantea interiorizar la realidad y expresarla. Su lenguaje es otro. Neruda salta por encima de la dicotomía materia/espíritu para ir al origen, al germen mismo de la explotación, de ahí su *Canto General*:

³⁴ No deja de ser curioso que el término «humanismo» se usara —y se siga usando— en todos los sentidos y para cualquier sentido. Entonces, sin duda, tenía «valores». Hoy no «vale» para nada. Salvo como «código de señales», acaso igual que el «código» de la escritura «realista». Pero hay que tener en cuenta que, en las «vanguardias hispánicas», la pureza y la deshumanización de Ortega fueron códigos básicos.

³⁵ Neruda, Pablo: *Confieso que he vivido...* op. cit. pág. 196.

*La idea de un poema central que agrupara las incidencias históricas, las condiciones geográficas, la vida y las luchas de nuestros pueblos, se me presentaba como una tarea urgente*³⁶

Y se consagró a ello, pero con una combinación un tanto peculiar:

*Así podría mi poesía desparramarse como una luz radiante, venida de América, entre esos montones de hombres cargados como nadie de sufrimiento y heroísmo. Así mi poesía llegaría a confundirse con la ayuda material de América que, al recibir a los españoles, pagaba una deuda inmemorial*³⁷

Se trata de la misión de rescate de refugiados españoles que organizó Neruda desde París. Esa «confusión» es la que marca la poética de Neruda y la que la distingue del filtro ambiguo de Panero. Además, la acusación de «materialista» que se hace a Neruda queda en entredicho, desde la óptica de la poesía española de posguerra, con la afirmación de Neruda de que odia el realismo en la poesía: *detesto el realismo cuando se trata de la poesía*³⁸. Aunque quizás lo deteste más como «escuela» que en el sentido de que elementos de la «realidad» puedan ser, en exclusiva, materia poética (pese a que damos por supuesto que todo, en la poesía, es «real», del mismo modo que en las demás formas de vida. Esto es evidente, pero no deja de ser sintomático que ya Neruda hable del «realismo» como «código» o «escuela»).

Puesto que, como hemos señalado, las burguesías franquistas (y no sólo las franquistas) se vieron obligadas a realizar difíciles piruetas poéticas para que la «realidad» estuviese incluida en el proceloso mundo de hacer versos. Por eso Neruda detecta una preferencia, en la burguesía, por lo sublime. Este «equilibrio/desequilibrio» será uno de los principales problemas teóricos de nuestra poesía social pero, para Neruda, la solución es sencilla: él no contempla las piruetas burguesas, sino que ataca a su base más obvia:

³⁶ *Idem*, pág. 197.

³⁷ *Idem*, pág. 198.

³⁸ *Idem*, pág. 403.